

Capítulo VIII.

Significado y sentido de la relación de pareja abierta y poliamor

En este capítulo se esboza una revisión conceptual a partir del construccionismo social sobre significado y sentido para resaltar cómo las relaciones que teje el sujeto con otros van significando sus vivencias y de esta manera sin alejarse del contexto, los seres humanos encuentran el sentido o finalidad de sus experiencias, toda vez que la realidad no es absoluta sino construida y cada uno la significa en torno a lo construido con otros. Posterior a esta conceptualización se muestran dichos significados y sentidos construidos en torno a las relaciones poliamorosas y de pareja abierta.

8.1 El significado y el sentido desde la perspectiva del construccionismo social

En el construccionismo social no hay nada universal o absoluto, todo tiene una manera de verse y entenderse que no está exenta de los cuestionamientos, puesto que plantea que no existen verdades absolutas, ni personas dueñas de esas verdades, existen personas con verdades según su subjetividad a partir de su realidad particular.

El construccionismo social le confiere una verdadera importancia al lenguaje planteando que la función primaria de este es la construcción de mundos humanos contextualizados, no consiste meramente en transmitir mensajes. Sus teóricos aceptan que lo que ocurre entre los seres humanos permite la construcción de significado a partir de la interacción social expresada a través del lenguaje. De esta manera, la vida cotidiana está mediada por procesos o acciones sociales en las que el lenguaje hace parte de ellas y les otorga significado a quienes las realizan y las

comprenden en un contexto determinado, se trata de un conocimiento construido por y para el otro, donde cada persona actúa como un medio para la negociación y acuerdo social. (Agudelo y Estrada, 2013, p.19)

Significados que se gestan en un marco común según su vivencia. Esta postura epistemológica hace parte de la mirada posmoderna en perspectiva crítica y hace énfasis en el concepto de realidad como una construcción social elaborada por los individuos a través del lenguaje en un momento socio cultural específico.

De esta manera, el interés del construccionismo social radica en develar la manera en que los sujetos y en general las comunidades se involucran en la construcción de sus realidades. Por tanto, los fenómenos sociales son creados por los individuos, se institucionalizan y, de manera dinámica, son co-construidos y reproducidos por medio del lenguaje. Esta epistemología nace bajo la visión de un nuevo modo de conocimiento crítico, que se distancia de las concepciones positivistas, demostrables, verificables por leyes y con verdades universales. El conocimiento desde esta teoría es una construcción de la realidad desde el sujeto; construcción que está articulada a la manera como las personas crean su conocimiento o inteligibilidad. El fundamento es que si se interactúa a través del lenguaje se da la posibilidad de construir conocimientos y realidades comunes que son constitutivas del ser humano.

8.1.1 El lenguaje

Cuando se habla de la construcción social de la realidad, como su nombre lo indica, es precisamente esa estructuración que hace un sujeto en torno a su contexto social, derivado de distintas relaciones que establece con los otros y el contexto que incluye tanto la realidad material como la simbólica.

Es, por tanto, que a la hora de hablar de construccionismo social es necesario aclarar que las realidades humanas son abordadas en el marco de las relaciones sociales con otros sujetos. Relaciones mediadas por procesos de comunicación, mediante las cuales se establecen las relaciones entre ellos y se comparten distintas percepciones con características que los diferencian y, también, los hace comunes entre sí.

El lenguaje como mediador de relaciones es importante abordarlo dado que el construccionismo da sus postulados desde esta perspectiva. En este sentido,

el lenguaje marca ejes en la sociedad, puesto que se nombran todas las cosas que se utilizan, de esta manera la vida del sujeto se llena de objetos significativos, razón por la cual las personas le dan nombre y sentido a las cosas y a las realidades tal como en su momento las perciben.

Siguiendo por la misma línea, Gergen (1996) señala la “*epistemología social*” desde una mirada psicológica, en la cual el conocimiento no está dado a partir de la mente del individuo sino en las pautas de relación social. Esta epistemología opta por introducir más que conceptos de cómo funciona la memoria, por evidenciar cómo la palabra se aloja en las prácticas de vida. Aquí el lenguaje surge como una apelación importante, quizás uno de los constructos más relevantes del construccionismo.

El construccionismo, además, supera las cuestiones de fundamentación de la verdad y de la objetividad, para centrarse en las relaciones particulares en las cuales participa el sujeto, claro está, estas relaciones solo pueden ser mediadas por el lenguaje, el cual permite que los términos utilizados sean adecuados de acuerdo con las prácticas en las que el sujeto se halla inmerso. Así “el construccionismo se presenta como una postura fuertemente des-reificante, des-naturalizante, y des-esencializante, que radicaliza al máximo tanto la naturaleza social de nuestro mundo, como la historicidad de nuestras prácticas y de nuestra existencia”. (Ibáñez, 2003, p.5). Aquí sujeto y objeto no son excluyentes, no existen con independencia el uno del otro.

Atendiendo a la idea del lenguaje, Gergen (1996) propone que “el lenguaje no es en sí mismo socialmente signifiante; adquiere importancia en términos del acceso que proporciona a otro mundo” (p.173), por tanto el lenguaje cobra sentido en la medida en que posibilita el acceso a las prácticas sociales y establece relaciones comunes entre sujetos, permite además conocer y establecer la interacción con el otro, “al lenguaje las ciencias le confían la tarea de describir y reflejar los resultados de su indagación. Es el lenguaje, entonces, el que debe cargar con la verdad objetiva, ahora y para las generaciones futuras” (Gergen, 1996, p.139). Aunque sería muy perjudicial para el ser humano sustentar que todo en el mundo se puede significar por medio del lenguaje, más precisamente hablando de temas como la percepción colectiva de la subjetividad, es decir, aunque existen consensos estructurados de forma estratégica para la significación de ciertas concepciones, se pueden establecer diferencias entre las percepciones y lo que realmente está tratando de representar una persona.

Una vez más se defiende la idea que la realidad es quien da por cierto cualquier hecho, esta realidad está compuesta por objetos que son resultado de las prácticas cotidianas que se han desarrollado, como lo argumenta Gergen (1996) “hay poco lugar para una visión no sesgada” (p.158). Por lo tanto, no existe una verdadera descripción de la naturaleza de las cosas, sino una diversidad de percepciones y expresiones sobre ellas.

En este sentido el significado que se le da a la realidad según Ibáñez (2003) se traduce a que “la realidad no existe con independencia de las prácticas mediante las cuales objetivamos y, con ello, construimos. La realidad es siempre realidad-para-nosotros, realidad-desde-nuestra-perspectiva” (p.6), las cosas existen porque se han construido como tal, colectivamente, a través de un proceso histórico estrechamente relacionado con las características propias del ser humano.

Es preciso seguir anotando que esta construcción se hace desde la experiencia en la relación cotidiana que se establece con el otro; ese otro visto como un ser que posibilita la inserción del lenguaje en un bi-direccionalismo constitutivo de los seres humanos que es transversalizado por el mismo lenguaje. Es ahí donde este juega un papel tan fundamental para la construcción de nuevos significados, acompañado de la misma experiencia con el mundo exterior al mismo sujeto.

8.2 El significado

Ahora bien, el tema del significado ha sido trabajado desde varios autores que situados en una epistemología particular han estudiado sus características, de manera casi generalizada en ellos se puede observar la existencia de un algo con lo cual se interactúa y relaciona; a continuación, una mirada de cuáles son aquellas corrientes que han estudiado el significado.

La construcción de significado desde la vía conductual sugiere dos cualidades entrelazadas y adquiridas en la vida de una persona, ellas son: “las cualidades fenoménicas que animan la experiencia consciente y las cualidades motivacionales que guían las acciones simples o complejas” (Ballesteros, 2005, p.233), bajo estas cualidades el significado no está ni en el objeto estimular, ni en el individuo sino en el encuentro de ambos. En esta pers-

pectiva ha de tenerse en cuenta el contexto en el que se da ese encuentro y el momento en que se precisa.

En esta misma línea conductual, Lederach (1995) y Ballesteros (2005) mencionan que el significado es un proceso donde se da sentido a algo; ese proceso se da en la medida en que se relaciona ese algo con otras cosas ya conocidas por el individuo, se podría decir entonces que las relaciones humanas pueden estar determinadas por diferentes factores como lo son las experiencias en otras relaciones, por la educación o enseñanzas recibidas durante la vida, por vivir y aceptar nuevas formas de concebir una relación. Así, durante esta unión, las parejas intercambian sus diferentes experiencias y las costumbres transmitidas por su familia.

A partir de estos autores, el significado tiene unas características específicas, por ejemplo, mencionan que la profundidad del significado depende de la experiencia directa entre el individuo y el mundo; en este sentido si el sujeto no se vincula al mundo no existen los significados, esta afirmación desde los preceptos estímulo – respuesta, donde ambos deben encontrarse para que exista un significado.

Desde una concepción más cognitiva e intentando alejarse un poco del planteamiento estímulo – respuesta, Ballesteros (2005) comenta que Bruner (1996) se acerca a algunas de las posturas del constructivismo, mencionando que los significados surgen en la relación de dos vías del ser humano, lo biológico y lo cultural, ya que cuando el sujeto construye algo hay una intervención de su biología, pero también de la cultura en la que se encuentra.

Frente a lo biológico el argumento del autor es que “los seres humanos están capacitados biológicamente para comprender algunos significados a través de representaciones protolingüísticas, que les permiten interactuar con mayor facilidad en el medio y además les posibilita el lenguaje”. (Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañón, 2010, p.43).

Respecto a la vía cultural, se hace mención al surgimiento de los sistemas simbólicos (lenguaje) con los que los individuos construyen los significados; y lo hacen a través del cruce entre lo biológico y lo cultural, momento en el que el sujeto se apropia del lenguaje.

Según Ballesteros (2005), aunque Bruner (1996) intenta alejarse del planteamiento conductual, no deja de reconocer a la biología como un aspecto significativo en la construcción de significados.

Otro de los autores donde puede encontrarse un abordaje importante sobre el significado es en Vygotsky (1987), quien se inscribe en el materialismo dialéctico; frente al origen de los significados menciona que se encuentra en las nuevas conexiones que el hombre hace a partir de los signos, los cuales surgen en la cultura y para que el hombre se apropie de ellos tiene que entrar en contacto con el mundo subjetivo de los otros.

Cuando el hombre utiliza los signos como mediadores, es decir, cuando ya los ha interiorizado, está en la capacidad de transformar el contexto, los signos y, asimismo, se cambian los significados culturalmente establecidos (Vygotsky, 1987). De esta manera, los postulados de Vygotsky (1987) expresan que en el momento en que el hombre ha madurado evolutivamente está en la capacidad de negociar y transformar los significados traídos de la cultura, proceso enmarcado en un desarrollo histórico.

Con esta mirada rápida de algunos de los autores que han trabajado en el concepto de significado se aterriza en los postulados del construccionismo relacional, cuya teoría fortalece la mirada de esta investigación.

Se trae a Gergen (2006) para describir lo que se entiende por significado y sentido, cabe mencionar que es necesario ver cómo estos se dan desde las relaciones afectivas; relaciones que no solo hacen referencia a las que se dan con otros sujetos, sino al reconocimiento e importancia de lugares, momentos u objetos que están presentes. Es allí en donde se evidencia una parte subjetiva y una parte objetiva de la afectividad, puesto que lleva al sujeto a actuar de cierta manera; por esta razón encontramos reacciones muy diferentes y distintas en todos los seres humanos, ya que muchos frente a ciertos temas y coacciones tienden a reír, otros a llorar, otros a ponerse agresivos, etc. La afectividad se constituye entonces como un referente vital en las relaciones humanas dando la posibilidad al otro de tener sentimientos que estarían influenciados por la formación, los hábitos y el contexto social en el cual se ha desarrollado, que finalmente confluyen en las manifestaciones que se tienen con él, los otros y el entorno siendo esto determinante en el fluir de las interacciones sociales. En todas estas relaciones un elemento central es la negociación, pues es justamente allí cuando surgen los significados.

Desde esta mirada, para hablar del origen de los significados es necesario mencionar que su ocurrencia tiene sentido en las relaciones. Así pues, el ser humano desde su nacimiento se ve influido por las relaciones con su comunidad y desde las acciones que coordina es que empieza a construir, de-construir y co-construir constantemente los significados (Gergen, 2006).

Para Bajtín según Marrero y Rodríguez (2007), la construcción de significados se da en la comunidad dialógica a través de la interacción que se establece entre sus miembros; esta implicación del sujeto en lo dialógico es lo que permite atribuir significados. De esta manera el significado “no está en la palabra, sino que es efecto y consecuencia de la interlocución” (p.39).

Según lo anterior, se comprende cómo los significados se transforman a lo largo del tiempo, dado que el ser humano está inmerso en múltiples relaciones y en variados contextos. Contexto entendido como “algún tipo de entorno o circunstancias para un suceso, acción o discurso. Algo necesario saber para comprender en forma apropiada el suceso, la acción o el discurso. Funciona como trasfondo, marco, ambiente, condiciones o consecuencias” (Van Dijk, citado por Sánchez, 2015, p.114). Según Sánchez, (2015, p.109)

al cambiar el contexto se cambia el significado y el sentido de lo expresado, los nuevos contextos dialógicos contienen nuevas posibilidades semánticas (Bajtín, 2011): el significado y el sentido de las nuevas formas de vida cambian porque son inútiles en el nuevo contexto (Wittgenstein, 1997); las condiciones iniciales del sentido y el significado cambian en la reinscripción de un nuevo contexto (Ricoeur, 1986); lo que es único de un contexto en otro contexto es una situación nueva (Bateson, 2006); inevitablemente lo que se genera en contextos diferentes cambia de significado (Gergen, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que los significados son co-construidos en un contexto determinado, por lo tanto, hay significados cuánto contexto y relaciones haya en los mismos.

Retomando a Gergen (1996), es necesario trabajar sobre el lenguaje, el sentido, las acciones y los complementos, puesto que son elementos indispensables para que en las relaciones humanas se construyan significados. La sociedad se mantiene unida a través del *lenguaje*, siendo un medio para esta, en ella los significados se transforman y finalmente se logra la

comprensión de un sentido común. Así, “el juego de los significantes es esencialmente un juego dentro del lenguaje, y este juego está incrustado en las pautas de la acción humana, en lo que vamos a llamar contextos del lenguaje”. (Gergen, 1996, p.318).

De esta manera, para el sujeto en relación “el lenguaje es el vehículo de nuestra existencia y de nuestro compartir con otros y con nosotros mismos” (Anderson, citado por Sánchez, 2015, p.114); es aquel que permite develar los significados y los sentidos co-construidos en la relación de los sujetos.

En este orden de ideas, los significados se crean y se transforman en las relaciones que establece el ser humano con otros. Para Gergen (2006) los significados están en la capacidad de generarse de forma infinita, además favorecen la construcción del sentido y mantiene unida a la comunidad.

Según Bajtín (2000) los significados surgen como resultado de la conexión o toma de diferentes conciencias, pensamientos e intenciones que están en estrecha interacción, siendo el resultado además de las relaciones sociales y de la convención humana. De esta manera:

La comunicación significativa en cualquier intercambio dado depende finalmente de una gama prolongada de relaciones, que se extiende, cabría decir, a las condiciones relacionales de la sociedad como un todo. Todos nosotros estamos de este modo interdependientemente intervenculados sin la capacidad de significar nada, de poseer un yo, salvo en virtud de la existencia de un mundo potencialmente aprobado de relaciones. (Gergen, 1996, p.234)

De lo anterior se puede decir que los significados se construyen en la medida en que existan relaciones entre los sujetos, considerando que existimos en un mundo de relaciones.

8.3 El sentido

Para Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañón (2010), el sentido es aquel “sub-producto de la relación que permite que aparezcan, se mantengan y decaigan los significados en la coordinación de esas relaciones humanas” (p.44). Por otro lado, para Bajtín (1998), el sentido está dado en el enunciado

quien lo define como una totalidad irrepetible y unidad de la comunicación discursiva, en otras palabras, “una totalidad de sentido relacionada con los valores...exige una comprensión como respuesta que incluye valoración. Es expresión de lo ya creado y de lo que él mismo crea: algo nuevo e irrepetible”. (Rodríguez y Villegas, 2008, p.122).

Una de las características del enunciado es la “conclusividad”, lo que propone un fin, una respuesta o cambio del otro y de sí mismo frente a lo que se construye y se dice por medio del lenguaje (Bajtín, 1998). En esta mirada el sentido para Bajtín (1998) es contextual y tiene que ver con una situación verbal concreta y nace justamente del encuentro entre dos sujetos, quienes atribuyen el significado a la situación.

Para Sánchez (2015) el sentido se da en la co-construcción que hacen las personas de las situaciones y las cosas “principio teleológico” para ir hacia algo “intención”; desde esta perspectiva puede entenderse el sentido como el fin que tienen los sujetos respecto a su situación de vida el cual implica una intención.

Con estos aportes puede decirse que el significado y el sentido solo se dan en la relación con el otro; significado como una construcción mediada por el lenguaje que los sujetos crean y recrean en la medida que sus relaciones crecen en el contexto y sentido lo que se atribuye a partir de esa construcción en un ambiente, momento y sujetos involucrados.

8.4 Significados y sentidos de la relación poliamorosa y de pareja abierta en Pereira y Medellín

Teniendo en cuenta este panorama teórico, se presenta el resultado de los análisis de los discursos realizados por las personas vinculadas a relaciones poliamorosas y de pareja abierta.

Se han encontrado diferentes tipos de relación de pareja que han sido determinantes en el transcurrir de las épocas y le han permitido a las personas que las conforman adquirir un pensamiento crítico ante ellas, estas han sido denominadas como: relaciones heterosexuales, de segunda unión o reconstituidas, y en las que predomina una gran diferencia de edades, en las que

los roles de género se invierten, dependientes de su familia de origen, con relaciones paralelas ocultas o manifiestas con o sin hijos, otoñal, síndrome de nido vacío, abuelos que viven con nietos, que viven como hermanos, del mismo sexo, adictivas, maltratadoras, swinger (Rojas, 2014).

Se precisa que este tipo de relaciones poliamorosas están ubicadas en un nivel mayor de evolución, donde lo monogámico es una primera etapa (menos desarrollada) pues hacen parte de ella los celos, la posesión, el control; mientras que el poliamor es una etapa más desarrollada que se articula a la libertad y la igualdad.

No obstante, en ocasiones se tiende a confundir el poliamor con las relaciones abiertas, sin embargo aunque en su funcionamiento suelen tener tintes o matices parecidos existen unas diferencias poco notables, tales como la participación afectiva de otras personas en la relación, los celos que aunque dicen no sentirlos se presentan camuflados en cierta medida y la mentalidad abierta para considerar la relación como una forma diferente a la que tradicionalmente se ha enseñado; es por esto que las parejas abiertas se definen según Villa, Ramírez y Zapata (2015) como una relación estable entre dos personas, cuyo consentimiento es la libertad de tener relaciones sexuales con otras personas de manera paralela a su pareja.

La relación abierta se caracteriza porque su conformación es de dos personas, es decir, existe una pareja primordial y aunque llegan otros miembros con las que se tiene una relación de tipo meramente sexual, es pasajero, dado que no hay una vinculación afectiva con esta nueva persona; es importante resaltar que en este tipo de relaciones existe un consentimiento por parte de los involucrados de la pareja para tener la relación sexual fuera de ella; así la infidelidad desaparece, dado que esta regla le permite a los dos miembros tener encuentros sexuales sin temor a que su pareja se dé cuenta de ello.

Las relaciones poliamorosas y las parejas abiertas son concebidas como una nueva forma de amar, se diferencian de las demás tipologías relacionales en aspectos como honestidad, libertad y equidad, pues son valores que no son establecidos para crear un ideal personal sino como un logro del ser humano de desligarse del control y la posesión.

Para presentar los resultados en torno a las relaciones poliamorosas y de pareja abierta en las ciudades de Medellín y Pereira se ha puesto de manifiesto la mirada en el significado y el sentido que estas personas atri-

buyen al construir este tipo de relaciones; para abordarlos se sitúa en el construccionismo social cuyo interés radica en develar la manera en que los sujetos y en general las comunidades se involucran en la construcción de sus realidades. Por tanto, los fenómenos sociales son creados por los individuos, se institucionalizan y, de manera dinámica, son co-construidos y reproducidos por medio del lenguaje.

Estos resultados se presentan en cuatro aspectos, que son: la resignificación del concepto de relación de pareja, los requisitos para ser poliamoroso y/o abierto, la construcción de familia como una forma de vida de estas relaciones y la etapa de experimentación que para algunos participantes representa esta vivencia.

8.5 Resignificación del concepto de relación de pareja

Frente a este aspecto emergen significados compartidos para las personas de las relaciones poliamorosas y parejas abiertas en ambas ciudades, considerando que la ideología de la relación que experimentan tiene que generar unos cambios en la forma como se vinculan con sus compañeros; así dos de los cambios que surgen relevantes en esta resignificación de pareja tienen que ver con pensar los vínculos que establecen como *relaciones libres y menos controladoras y más allá de la fidelidad monogámica*.

8.5.1 Relaciones libres y menos controladoras

El significado que se da a ese vínculo es una construcción que se hace desde la experiencia en la relación cotidiana que se entabla con el otro, ese otro visto como un ser que posibilita el crecimiento mutuo. Así, cuando la construcción de una relación se hace sobre la base del control y la posesividad puede creerse que las personas de esa relación se saturan a tal punto de considerar al otro como una posesión. Como se mencionó, tanto para los sujetos de las relaciones poliamorosas como de la relación abierta, esta es una característica indispensable en sus relaciones dado que intentan alejarse de la idea que el amor es control o posesividad, idea que ha sido atribuida al amor romántico como un modelo de pareja donde el

otro pertenece en sus ideas, afectos y sentimientos. Uno de los discursos que evidencian el significado de la libertad en las relaciones poliamorosas para el caso de Pereira es el siguiente:

Cuando tú llegas con una pareja a la obsesividad, de que estoy centrada en esta persona y entonces no me contesta, o la preocupación, vienen las angustias. En una relación libre no hay tanta complicación, por ser tan abierto tú ya vas con la mentalidad y sabes qué puede pasar y qué no puede pasar.

Con respecto a la **pareja abierta** en Pereira uno de los discursos que evidencian la manera en la cual las personas de estas relaciones conciben la libertad y los beneficios que esta trae para su relación es el siguiente:

Como persona no tener que esconderme y estar vendiendo un montón de ficciones y cosas que no soy y simplemente poder ser como verdaderamente soy, sin tener que hacer más y sin tener que pretender cosas que no son, esa libertad me parece como el mayor beneficio en una relación abierta.

Las personas refieren que pertenecer a este tipo de relaciones implica un desligamiento de los ideales comprendidos a lo largo de la vida cotidiana, los cuales no han permitido que los sujetos se sientan plenos y a gusto con factores como la libertad, aspecto que resaltan como un beneficio.

Para el caso de Medellín, uno de los participantes puntualiza en este significado de la libertad en las relaciones. *“La posibilidad de no pertenecer a alguien y de tener nada que tú poseas, también por eso, porque yo creo que cuando uno posee algo lo ceta, si tú no posees nada no temes, eres libre”.*

Para lo anterior Thalmann (2007) afirma respecto a las relaciones poliamorosas que las personas vinculadas a estas relaciones no conciben a sus compañeros como propiedad; Ceberio (2007) menciona que esta libertad vivida al límite en ocasiones lo que hace es llevar a quien no es tan independiente al control extremo de la relación, criticando, pidiendo explicaciones e incluso generando celos.

Por lo anterior, las personas que conforman relaciones poliamorosas y/o abiertas desaprenden y construyen nuevas formas de relacionarse y amar

alejándose de conductas posesivas y machistas, como lo manifiesta una de las personas en Medellín:

Yo creo que también igual por ser de una familia de machos, yo fui criado macho, para mí el problema fue desaprender un modelo de familia tradicional, unos machos criados por una mujer machista en el que en mi casa los hombres mandan, los hombres ordenan (...)”.

Además, el hecho de no tener referentes o modelos a seguir de relaciones poliamorosas o abiertas, genera inseguridad, dado que no saben cómo actuar ante ciertas circunstancias, lo que los obliga a aprender a medida que experimentan en el transcurso de la relación.

Finalmente, ellos también enfrentan limitaciones, al entablar relaciones poliamorosas y/o abiertas, las personas se enfrentan a un reto complejo que implica no solo desaprender esquemas binarios de amor y modelos tradicionales de familia, sino también construir nuevos referentes que les permitan orientar sus relaciones. De esta manera, pasan por un proceso reflexivo y crítico acerca de lo que han aprendido desde la infancia hasta el momento presente, deconstruyen conceptos y forman otros que se adapten a su forma de relacionarse. Esto demuestra que las relaciones poliamorosas y/o abiertas no son vínculos pasajeros, por el contrario, son uniones que implican voluntad, disposición y amor por parte de todos los que la integran.

En estas relaciones tanto poliamorosas como de pareja abierta el significado lo construyen al considerar que los integrantes de la relación son tan libres que tienen dominio de su cuerpo, su vida y los deseos que surjan en ella. No se limitan, ni limitan a los otros a vivir sus experiencias amorosas. Así una de las personas de Medellín menciona:

La libertad grande de decir al otro tú tienes libertad de vivir tu vida, tu deseo y tu cuerpo, toda tu fuerza, como quieras, es también respetar la intimidad del otro, eso es clave, es fundamental en las parejas abiertas.

Las personas que se vinculan a las relaciones poliamorosas o de pareja abierta consideran que tener una relación con más de una persona los lleva a comprender que el amor es tan grande que puede ser entregado a varias personas al mismo tiempo, dado que entienden que esta es una manera diferente de entregar su afecto.

En los discursos de los sujetos tanto poliamorosos como de pareja abierta, se muestra cómo vivir esta experiencia les ha implicado concebir que una relación no se limita, pues se muestran, dicen ellos tal como son y dejan ser a los otros en su esencia, evitando moldear las personas y la relación a un patrón único.

Ceberio (2007) menciona que cuando se construyen ideas del compañero se pierde su esencia y deja de ser real y por lo tanto se convierte en una fantasía creada a la imagen de quien lo moldea; situación que las personas de relaciones poliamorosas y de pareja abierta quieren evitar mostrándose auténticos sin aparentar cosas que no son para impresionar.

Para el caso particular de la relación poliamorosa como lo mencionan Cerdeira y Goldenberg (2012) “el poliamor es más honesto consigo mismo, ya que no es necesario formar, amoldar, a la(s) pareja(s) como las demás formas de conyugalidad, que tiene más reglas, expectativas y celos” (p.68).

Por otro lado, las personas que experimentan las relaciones poliamorosas consideran que para quienes lleguen a integrar esta relación la claridad es que todos los miembros de la misma deben tener pleno conocimiento de su ingreso, dado que aquí uno de los cambios radicales es que ya no son dos sino tres o más, y eso les implica que todos tengan que conocer al nuevo integrante y estar de acuerdo en su vinculación. Cuando esto no se da hay una fractura de la relación y algunos participantes consideran que es la libertad de decir las cosas la que se rompe; de esta manera una persona en Medellín afirma:

Cuando se acaba la libertad, si yo me voy y estoy con unas nenas, pero nunca se lo cuento a ella ahí entonces como que ya hay una ruptura, ya ahí ya se rompió, se rompió esa libertad que teníamos de decirnos las cosas.

Con lo que respecta a las relaciones de pareja abierta, estas no se distancian de los significados atribuidos en las poliamorosas; los sujetos abordan aspectos de la relación como el sexo, la infidelidad y el diálogo, considerando que una relación no se termina porque la otra persona tenga un encuentro sexual fuera de su pareja, al contrario proponen que estas situaciones deben ser discutidas y dialogadas, allí está lo que para ellos es respetar los acuerdos de la relación, pues cuando se conoce a alguien fuera de la pareja, esta debe tener pleno conocimiento de su existencia; en esta modalidad de relación siempre hay una pareja principal y los vínculos

que establecen con otras personas son sexuales, de allí el acuerdo que si se conoce a alguien diferente hay que contarlo y discutirlo. Para el caso de Pereira el participante dice:

Ahora yo ya soy de los que piensa que tener sexo no es sinónimo de amor, eso es lo primero, lo segundo es que uno no acaba una relación por unos cuernos y, lo tercero es que ese tipo de cosas hay que hablarlas, hay que discutir las...

Lo que expresan los entrevistados en Medellín no se aleja mucho de esta percepción de la relación dado que como comenta el siguiente sujeto: *“El ser humano de por sí es egoísta, o sea, uno no está exento de sentir celos, de sentir rabias, pero entonces qué tiene que hacer uno en una cosa de estas...el diálogo”*.

De esta manera pudo encontrarse que las personas que hacen parte de una relación poliamorosa y de pareja abierta en las ciudades de Medellín y Pereira tienden a ser personas que se alejan de lo que tradicionalmente se ha considerado frente al fenómeno amoroso, donde se da la posibilidad de experimentar una relación con más de dos personas; no conciben el amor como una posesión, por el contrario, aclaran que estas relaciones están basadas en la libertad donde no es admitido el control.

Además de considerar las relaciones desde la libertad, surge otro elemento que aporta a la resignificación de la concepción de pareja tanto desde las relaciones poliamorosas como de pareja abierta y que también se da en las dos ciudades, tiene que ver con la fidelidad. A continuación, su análisis.

8.5.2 Más allá de la fidelidad monogámica

Aquí los sujetos hacen referencia a un aspecto conceptuado como lealtad y es contar las cosas y respetar los acuerdos dados en la relación.

En las relaciones de tipo poliamorosas cuando una nueva persona llega a la relación los miembros de la misma como acuerdo interno deben contar a los demás, si esto no se da y la nueva persona se vincula solo con uno de los miembros de la pareja sin que el otro conozca esta situación, se asume como un acto desleal y se rompe el acuerdo, lo que puede llevar a la ruptura.

Lo que sucede en las relaciones de pareja abierta respecto a la fidelidad está en el orden de expresar al compañero que se tiene un vínculo sexual fuera de la relación para tener el consentimiento; si no se cuenta el compañero afectado puede terminar la relación y más aún cuando el vínculo pasa de ser exclusivamente sexual y se torna afectivo, dado que este tipo de relación se caracteriza por tener una pareja inicial y lo que se permite son encuentros sexuales fuera de ella, no vínculos emocionales, así cuando se incumple esta regla se presentan situaciones de infidelidad.

La fidelidad es uno de los aspectos que se vuelven divergentes en las relaciones poliamorosas y de pareja abierta, en comparación con la ideología tradicional de amor, donde ser fiel es estar con una sola persona y no engañarla, fundamentalmente manteniendo la exclusividad sexual.

Dado que la fidelidad puede tener varios significados según el contexto en el que se desarrolle, tradicionalmente se ha expresado que:

La fidelidad representa socialmente un acuerdo a una palabra dada entre dos personas, es la creación de un vínculo que, según parece, lleva a la pérdida más o menos voluntaria de la libertad de cada una de las partes que establecen este acuerdo. (López, 1981, p.106)

Esta visión cambia tanto en las relaciones poliamorosas como de pareja abierta, puesto que su ideología apunta no a la fidelidad como exclusividad sexual y afectiva, sino al compartir con los otros miembros de la relación cuando alguien llega a la misma o cuando se dan experiencias sexuales fuera de ella.

Sin embargo, para cada relación conformada puede existir un significado diferente de fidelidad, claro está, conservando la ideología inicial de pareja que tengan, pero los significados se pueden ir construyendo teniendo en cuenta el tipo de acuerdos que se den. En lo que respecta a la investigación pudo encontrarse lo siguiente:

En las relaciones poliamorosas, como se ha mencionado en otros momentos, prima la característica de conformarse por más de dos personas, la noción de fidelidad está en contar a estos miembros de la pareja lo que sucede, no ocultar si alguien le gusta fuera de la relación, sino conversarlo. De esta manera la fidelidad se asume desde la exclusividad de esos miembros, claro está hay que tener presente el acuerdo, para unas de las personas en esta

modalidad de relación, la fidelidad está en el orden de no incluir a nadie más en la relación sino las tres que ya venían vinculándose; sin embargo, para otros la fidelidad está en contar que alguien llega y en contemplar la posibilidad de ser incluido en la relación.

Aquí los sujetos aluden a que la fidelidad debe ir más allá de un aspecto sexual y convertirse en lealtad; es decir en contar las cosas, en tener en cuenta a los compañeros de la relación cuando se toman decisiones de quien entra o no a la relación, de considerar a los otras partes, quiénes tienen voz y voto en todo lo concerniente a ella, si esto se logra se respeta el acuerdo de lealtad que funda la relación. De esta manera la fidelidad, el contar y decir las cosas se convierte en una construcción compleja en la que se tienen en cuenta todas las perspectivas de quienes hacen parte de la relación, algunos de ellos en Pereira mencionan que:

Para mí la fidelidad es más una lealtad, si yo estoy con una persona o con dos personas, y si yo quiero y me nace estar con más personas, sea leal y sépale decir a esa persona que quiere estar con otras, ya está en manos del otro que te dé la luz verde que puedes hacerlo o no.

Las personas entrevistadas en Medellín no se alejan de este significado y coinciden en mencionar que la fidelidad está de la mano con el contarse las cosas y no ocultar cuando hay contacto con otras personas fuera de la relación: *“Hablar honestamente, decirnos si ella estuvo con alguien, pues contarnos esas cosas, contarnos las cosas”*.

Así, para las personas que conforman relaciones poliamorosas tanto en Medellín como en Pereira, el riesgo de caer en la infidelidad disminuye puesto que en este tipo de relación se da la posibilidad de compartir con varias personas a la vez, así evitan buscar otros vínculos por fuera dada la pluralidad dentro de la relación, “el poliamor tiene la ventaja de disminuir los riesgos de infidelidad una vez que se deje de desprestigiar este concepto al unirlo a la exclusividad sentimental y sexual”. (Thalman, 2007, p.59).

Es así como quienes se vinculan a estas relaciones tienen de base un presupuesto ideológico alrededor de la NO exclusividad sentimental ni sexual; sin embargo en una de las narrativas de una relación poliamorosa en Pereira se encontraba presente dicha exclusividad, puesto que el acuerdo al que habían llegado entre las tres estaba en el orden de “nadie más entra a la relación, solo las tres”, así la vivencia de esta relación se aleja de lo

que la ideología propone al agotar la posibilidad a un número de miembros determinado. En este caso puede decirse que dicha dinámica relacional con respecto a la exclusividad las acerca a una relación tradicional monogámica con la diferencia del número de integrantes; sin embargo, esta característica no las exime de constituirse en una relación poliamorosa. Para el caso de Medellín no se encontraron significados al respecto, una diferencia que puede notarse en las dos ciudades.

En la relación de pareja abierta se evidencia que la infidelidad se desecha cuando las reglas son consensuadas y más si se trata de la vida sexual. Así, ser fiel puede convertirse en una opción personal de contar o no contar según los acuerdos internos de cada relación. En Pereira los entrevistados manifiestan que: *“Es una opción de vida ser cerrado y ser abierto, las dos tienen la misma importancia, pero de una manera inteligente, porque hay muchos hombres “cerrados” pero muy abiertos por infieles”*.

Por esta misma línea un participante de Medellín menciona que *“para mí la fidelidad es una actitud o una elección en pro del otro, aunque se siga estando conectados con el modelo social y el modelo religioso”*.

De esta manera, quien es infiel, es decir quien no cuenta las cosas a su pareja, termina causando daño, de allí que las personas que han experimentado una relación abierta opten por “contar las cosas” y minimizar los daños causados por el engaño en relaciones tradicionales.

Así, para las personas que se vinculan a este tipo de relaciones la fidelidad pasa por ser una opción, una elección que se hace casi que evitando hacer sufrir a los otros; es decir, ser leal es buscar el bienestar del otro como una elección personal, considerando que vivimos en una sociedad donde aún perviven las prescripciones religiosas y sociales, tal como lo expresa la narrativa anterior.

Con los elementos aquí abordados en las relaciones poliamorosas y de pareja abierta, se va vislumbrado el proceso de resignificación de la concepción de pareja, en donde las personas se alejan de la idea del amor que tradicionalmente se ha reproducido y se permiten establecer nuevas formas de amar que trascienden la normatividad cultural que convoca tanto a la exclusividad sexual como afectiva.

Lagarde (2005) menciona que el amor libre emerge como una posición diferente frente al amor romántico y a todas las expresiones de amor tradicional. En este sentido los sujetos apuntan a que los espacios compartidos en esta relación son tan abiertos que dejan de considerarse privados, piensan que las relaciones y las personas son libres retomando el concepto de libertad que no se posee al otro y que la pareja es tan libre para poder hablar, dialogar y discutir al respecto de cualquier situación que acontezca en la relación. Esto se ve evidenciado en la siguiente narrativa de un participante de Pereira:

Algo que fue un revolcón en mi vida, fue la construcción de otros modelos de relaciones de pareja, porque uno tiene que empezar a construir ciertas pautas de conducta desde lo más simple hasta lo más complejo dentro de la convención y el modelo machista tradicional.

Los participantes de Medellín también corroboran cómo este tipo de relación cambia su ideología respecto a las tradicionales:

Yo simplemente complementarí que es compinchería más que una relación (...) hay más facilidad de llevar todo y los pilares fundamentales son: respeto; equidad, es decir aquí nadie manda, aquí no hay ejercicio de poder en una pareja tradicional por lo general uno manda y el otro obedece eso también implica que no hay roles.

En lo que respecta a la resignificación de la concepción de pareja, tanto las personas de las relaciones poliamorosas como de pareja abierta en las dos ciudades señalan que el amor se aleja de lo idílico, que el ser humano es tan complejo que puede brindar su amor a varias personas a la vez y que el compartir y el respeto al otro son importantes para que estas relaciones sean fructíferas. Como lo evidencia la siguiente narrativa:

Este tipo de relación a mí me dio a entender que se puede pensar de manera diferente, que se puede relacionar teniendo en cuenta varios pensamientos, que el amor no solo es una cosa o una persona o una dirección.

Así son construidos los significados en las relaciones poliamorosas y de pareja abierta, considerando que se dan en la medida en que las personas construyen sus relaciones con otros, donde encuentran pensamientos diferentes, nuevas formas de amar, diferentes maneras de expresar su sexualidad

y, muy importante, los nuevos vínculos que les genera iniciar algún tipo de relación como las ya mencionadas.

Alrededor de estos significados se van construyendo sentidos para estas personas, que los llevan a considerar qué finalidad tiene experimentar este tipo de relaciones tanto poliamorosas como de pareja abierta, en este trabajo emergieron dos sentidos, el primero tiene que ver con la *Construcción de familia* y el segundo con la *Etapa de experimentación*.

8.6 Construcción de familia

En este aspecto emergente se encuentran personas de relaciones poliamorosas y de pareja abierta quienes otorgan a su experiencia un sentido de familia, relacionado además con una forma de vida.

Grandesso (2007) argumenta que cada sujeto le otorga un significado a la familia teniendo en cuenta las historias co-construidas. Considera que vivir las relaciones los llenan de felicidad y los llevan a pensar en un compromiso tan serio que se visualizan como familia. Para estas personas el sentido de familia va de la mano con comprender que quienes integran la relación son el complemento para sus vidas, expresan su sentir como cuando la pareja inicial siente que algo le falta y allí es cuando involucran un tercero o un cuarto que les permite completar su felicidad. Al respecto, en Pereira lo expresan de la siguiente manera: *“Es que nosotros tenemos que luchar para que la familia se fortalezca, porque esto se vea como una familia, porque esto se vea que es una formación”*.

Particularmente en Medellín también encontraron en estas relaciones un sentido de vida, una manera de vivir; así lo experimenta uno de los sujetos: *“No construimos familia desde los ideales, sino que esos ideales los fuimos encontrando y es muy rico encontrarlos, son más sólidos”*.

Sentir las relaciones como una forma de vida, como una manera de construir familia se logra en la medida en que las personas pertenecientes a las relaciones tanto poliamorosas como de pareja abierta reconocen a los otros miembros como seres diferentes que tienen una historia y que a partir de ella ofrecen y se entregan a la relación; cuando las personas reconocen esas historias, las diferencias y las necesidades, la relación se fortalece y crece;

además los participantes asumen esta forma de vida no como un ideal que en las relaciones tradicionales puede presentarse con frecuencia, sino que asumen que los ideales se van construyendo y encontrando cada vez que los vínculos entre ellos se hacen más fuertes.

Otras personas aunque no se detienen en la conformación de familia sí ven la relación como una forma de vida porque no conciben volver a una relación monogámica, reconocen que han aprendido a relacionarse de una manera diferente y que entre más experiencias amorosas hayan vivido mejor habrán sabido aprovechar su vida; es decir, hacen referencia a que los seres humanos tienen que conocer muchas personas en las relaciones poliamorosas, porque lo que se da en lo monogámico les limita sus experiencias. Así que sentir la relación como una forma de vida va de la mano con el rechazo a vivir relaciones monogámicas controladoras y posesivas según lo expresan en Pereira. *“No tendría sentido para mí volver a lo monogámico porque tengo un desacuerdo total y sistemático con eso, sabiendo que la vida es tan corta, no podemos limitar nuestra experiencia en este mundo a solo una persona”.*

De esta manera, estos participantes asumen estas relaciones como una convicción de vida, donde construyen sus proyectos y se significan alrededor de las otras personas.

8.7 Etapa de experimentación

Esta etapa comprendida como sentido de la relación, hace alusión a que algunas personas ven su experiencia como pasajera, ubicándolas en un tiempo y un lugar, a diferencia de lo que se mencionó anteriormente, aquí las relaciones de este tipo tanto poliamorosas como abiertas solo se conciben como una etapa de vida y no como una forma de vivir. Así siendo una etapa, se vive se experimenta y se cierra.

De esta manera, se disfruta del momento en que se vive la relación, se disfruta la experiencia en el hoy y el ahora dado que para las personas de estas relaciones no se sabe qué traerá el mañana; por eso, es vivir la relación tal como se presenta, aprovechar la oportunidad y darse la posibilidad de crecer en ella. Consideran que la relación, así como otras configuraciones de pareja, tiene aspectos negativos, sin embargo, intentan sacar lo positivo porque se hacen conscientes que en cualquier momento puede terminar.

En este sentido Bauman (2005) plantea que esta perspectiva en la que se vive el vínculo afectivo, corresponde con lo que se ha venido en señalar “amor de bolsillo”, caracterizada por ser exitosa, agradable y breve, precisamente porque no tiene que hacer grandes esfuerzos para que siga siendo agradable durante el tiempo, “una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable” (p. 38). Afirma este autor que esta característica de la relación se construye sobre la base, la condición de estar en plena conciencia y claridad frente a la renuncia a la experiencia del deseo y la emoción como aspectos que atentan contra la “calculadora en la mano”, es decir, no dejarse confundir frente a las fluctuaciones de sus propias emociones futuras y de esto modo no arriesgar demasiado.

En Pereira como en Medellín algunos de los sujetos coinciden en que estas relaciones pueden ser pasajeras y consideran que en algún momento pueden volver a ser relaciones monogámicas; un entrevistado en la ciudad de Pereira lo expresa de la siguiente manera:

Siempre disfrutar y saber que así es y que a todo hay que sacarle el provecho y el lado positivo. Si se trata de sentir pues vamos a sentir, así en algún momento se vaya a acabar, hay que disfrutarlo.

Y en Medellín mencionan esto: “Normal si en otro momento me enamoro de otra persona y si quiero estar sola con él tampoco tengo ningún problema...si yo estoy con alguien y es una norma que vamos a estar los dos pues ya la cumplo”.

Como se puede entrever en los anteriores discursos, existe una ambigüedad sujeta a la contemporaneidad con lo que respecta a las relaciones afectivas, en las cuales se identifican diversas formas en las que se busca solventar la soledad y la estabilidad en un momento histórico caracterizado por lo efímero, sin embargo, la búsqueda de esa estabilidad supone una tensión, para aquellos que encontraron un compromiso que les significa una pérdida de libertad. Al respecto comenta Bauman (2005): “todo ese unirse y separarse posibilita percibir la existencia simultánea del impulso hacia la libertad y el anhelo de pertenencia, y encubre, si es que no altera completamente, la disminución y privación de esos anhelos” (p. 54).

Una relación puede ser pasajera en su modalidad abierta o poliamorosa y algunos de los sujetos que han participado de ellas así lo ven, tiene un tiempo y momento específico, incluso algunos en algún momento contemplan la

posibilidad de volver a la relación monogámica, consideran además que esa situación puede estar sujeta a los acuerdos de quienes inician la relación.

Para este capítulo de significado y sentido en los contextos de Medellín y Pereira se encuentran significados compartidos para ambas ciudades, no hay distanciamientos extremos entre las dos; la única diferencia que se encuentra es que en Medellín las relaciones poliamorosas y de pareja abierta no incluyen acuerdos de exclusividad afectiva ni sexual, mientras que en Pereira sí hay relaciones poliamorosas donde uno de sus acuerdos es la exclusividad en esos dos aspectos.

Las relaciones amorosas se van configurando de tal manera que los significados se construyen y deconstruyen según la experiencia de cada una de las personas que las vivencian. Significados alrededor del amor, de la pareja, de la intimidad sexual, el vínculo afectivo, la vivencia de nuevas experiencias, la exclusividad, la libertad. Así cada uno de los aspectos que van constituyendo el fenómeno amoroso dan sentido a las personas para que tomen una posición frente a la vida en pareja y una manera de relacionarse afectivamente con otras personas.